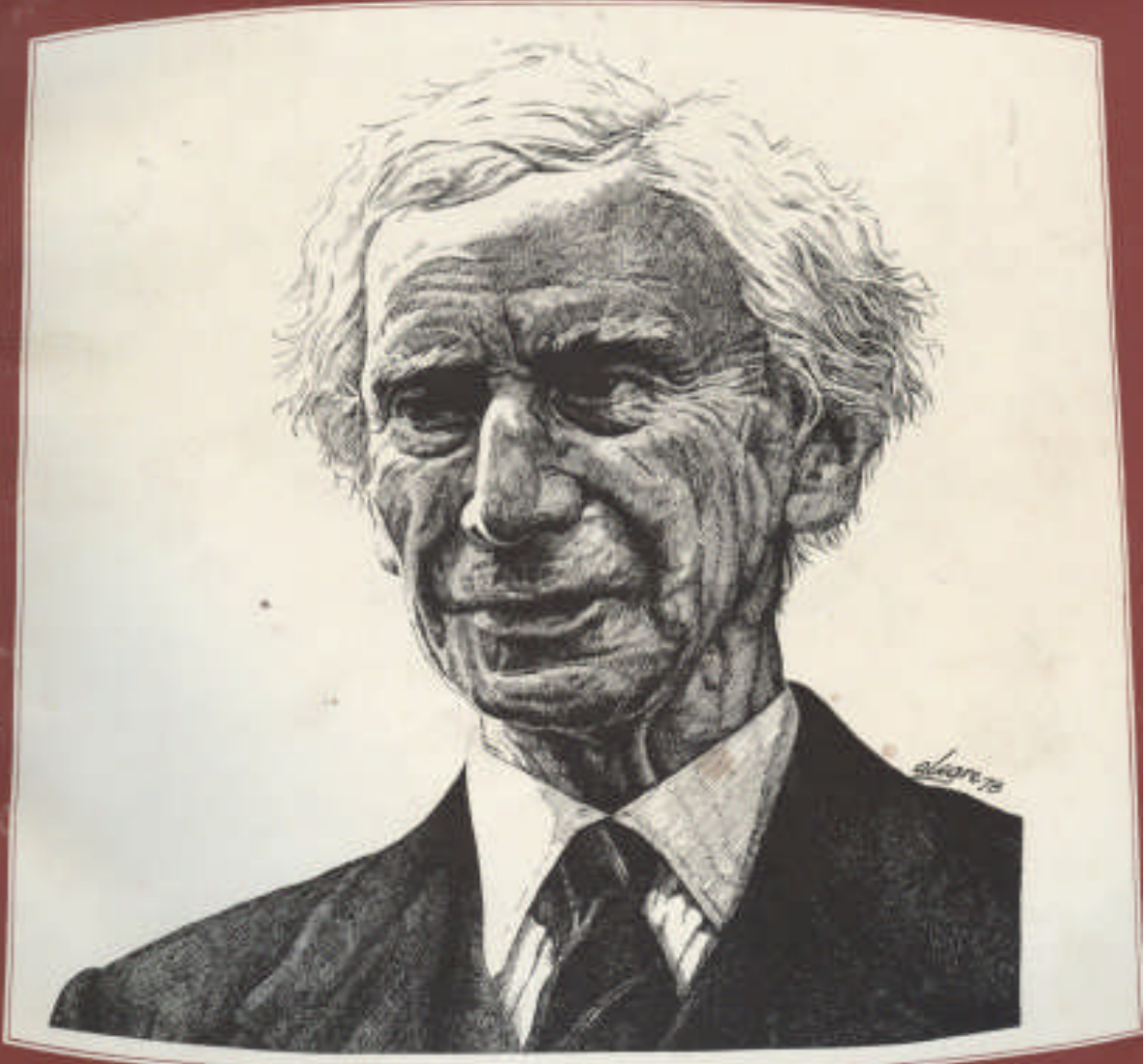


# ΕΠΙΣΤΗΜΕ



# CIENCIA e HISTORIA

Por ENRIQUE GONZALEZ ROJO



El título de este escrito adolece de una cierta ambigüedad. La designación de **Ciencia e Historia** puede aludir, en efecto, por lo menos a dos cosas: a) a la relación entre la práctica científica y la historia y b) a la posibilidad de que exista o no una ciencia de la historia. En el primer caso, resultaría imprescindible poner de relieve los nexos existentes entre las diversas ciencias naturales y sociales y el marco histórico en que se

generan. En el segundo caso se debería tematizar si existe o no la posibilidad de tratar de manera científica el conjunto de acontecimientos que constituyen el devenir histórico de los pueblos.

La ambigüedad mencionada resulta, sin embargo, extremadamente útil en este contexto porque lo que pienso desarrollar en el presente escrito son precisamente estas dos interpretaciones a que puede dar lugar, en su

ambivalencia, el título mencionado, y la forma en que ambas pueden relacionarse.

En lo que se refiere a la primera interpretación, esto es, a la vinculación específica que existe entre la práctica científica en general y la historia, conviene poner de relieve que esta última, si bien se refiere a los hechos económicos, sociales, políticos y culturales que acaecen objetivamente, no debe ser interpretada como **un caudal de acontecimientos en el que se diluyan las particularidades**. Decimos: las particularidades, y con ello queremos indicar la manera específica de operar, relacionarse, influir en el todo social de cada una de las prácticas que conforman una formación social. Decimos: las particularidades y con ello queremos expresar el diverso ritmo de desarrollo de cada una de las instancias, actividades o prácticas que estructuran el decurso tomado en su conjunto. Más que hablar, entonces, de **historia**, debe aludirse, si deseamos ser rigurosos, a un **conjunto de historias articuladas**. El concepto de **historia** deviene en erróneo o **ideológico**, esto es, en una modalidad **social** de la falsa conciencia, si por ello entendemos: 1) una mera abstracción de las historias específicas, abstracción que abandona, en su proceso de generalización, la forma particular en que funciona cada una de las prácticas que la constituyen, 2) un ámbito (como el espacio absoluto newtoniano) en que discurren las prácticas. La historia, en efecto, no existe **más allá** de las historias, sino **en y por** ellas. El concepto científico

de historia debe identificarse, a nuestro entender, con el objeto de la **teoría de las diferentes prácticas sociales**. Después de rechazar la noción de historia como **mera abstracción** y también como espacio absoluto, debemos quedarnos con la concepción de que la historia no es otra cosa, como hemos dicho, que el proceso de las fases esenciales por las que atraviesan las diferentes prácticas sociales articuladas.

En esta teoría de las diferentes prácticas, cobra especial importancia convertir en objeto de reflexión y análisis la vinculación existente entre las diversas actividades que componen el todo orgánico de la sociedad. Como hablar, dentro de esta problemática, de **ciencia e historia** no es hablar de una práctica (la científica) y una **abstracción** o un **ámbito absoluto** (la historia), sino de una práctica (la científica) y **otras** prácticas (las económicas, sociales, políticas, etc.) resulta de gran interés empezar a esclarecer el tipo de vinculación específico que guarda la ciencia con su **contexto histórico**, si por este último entendemos un conjunto determinado de prácticas (económicas, sociales, etc.). La práctica científica no se relaciona con "la historia", sino con el grupo de prácticas que conforman a esta última. Aún más. La práctica científica es parte de esa historia. Ahora bien ¿cuál es la forma peculiar en que se vincula la ciencia con las prácticas socio-económicas? Nuestra respuesta, tajante, es que no es otro tipo de relación que el de **condicionamiento**. La ciencia está condicionada por las otras prácticas sociales, incluyendo la





estructura económica y la estructura social. Hemos dicho: condicionamiento. Y queremos añadir: condicionamiento favorable o desfavorable. La ciencia está condicionada (en lo que a su esencia epistemológica se refiere) favorablemente en ocasiones y desfavorablemente en otras por el ser social. La condición puede ser: posibilitante e imposibilitante. La primera, aquella que permite la aparición de la práctica científica, puede ser propiciante (favorable) o desfavorable. La condición imposibilitante es aquella, en cambio, que no permite la apari-

ción de la práctica científica: inexistencia del objeto científico (en el siglo XII D.C., por ejemplo, no había clase obrera y ello impedía la aparición del materialismo histórico, represión a los hombres de ciencia, pestes, guerras, etc.). La ciencia no está determinada (en lo que a su validez cognoscitiva o a su esencia se refiere) por las otras prácticas, aunque éstas jueguen un papel **preeminente** como es el caso de la práctica económica. **La ciencia, lo diremos sintéticamente, está determinada por su propia práctica específica (su modus operandi especial) y**

**condicionada favorablemente o no por el ser social.**

El caso de la ideología es muy distinto. Y lo es porque la ideología **no está determinada** por su propia práctica, sino que esta última no es otra cosa que el polo determinado (y estructurado de modo especial) de un polo determinante y estructurante que se puede localizar en el ser social. Las prácticas socio-económicas determinan, por así decirlo, a control remoto tanto el **contenido** como la **forma** de la ideología. **Si la ciencia está condicionada, favorablemente o no, por el ser social, la ideología está determinada en última instancia por él.** Esto no quiere decir que la ciencia sea **pura**, si por esto queremos decir incontaminada e independiente. En realidad, sólo podría existir una práctica científica **al margen** de las clases sociales, la ideologización y la manipulación, en una sociedad sin clases. Pero en una sociedad de clases, como los productos elaborados por la práctica científica pueden servir o perjudicar a la clase que está en el poder, ésta se adueñará de ellos, los pondrá a su servicio, alentará su aparición o impedirá que nazcan o se desarrollen, de acuerdo con sus intereses.

Pero pasemos a la segunda interpretación. Creemos decididamente en la posibilidad de una ciencia de la historia. Creemos, inclusive, que esa ciencia, con el nombre de materialismo histórico, es ya una realidad. Preguntémonos, al llegar a este punto, ¿qué relación guardará esta ciencia, que no puede tener otro objeto que el

conjunto de las prácticas sociales articuladas, con estas mismas prácticas? O dicho de otro modo: ¿qué relación caracterizará a la ciencia de la historia con la historia? Pensamos que la ciencia de la historia está determinada dialécticamente, como toda ciencia y a diferencia de las diversas **ideologías de la historia**, por su propia práctica. Si esto es verdad, de ello se deduce que el tipo específico de nexo que mantiene con el "contexto histórico" o el nudo de prácticas socio-económicas en el cual se genera, es de condicionamiento favorable o desfavorable. **La "historia", digámoslo así, no determina a la ciencia de la historia, sino sólo la condiciona.** Como no nos estamos refiriendo a la **relación cognoscitiva** materialismo histórico-historia, en que ésta es el **objeto** de la **ciencia de la historia** —lo cual puede interpretarse en el sentido de que la "historia" como **objeto** determina la existencia (o la posibilidad) del materialismo histórico como ciencia—, sino a la **vinculación específica** del "contexto histórico" y de la **ciencia de la historia** —que presupone ya su objeto y la **relación cognoscitiva** con él—, conviene subrayar que la "historia" o el conjunto de prácticas que constituyen su "unidad compleja" en evolución, **no determina** el valor cognoscitivo de la ciencia de la cual es objeto.

Pero al llegar a este punto, se precisa aclarar que hay dos tipos de ciencias: las naturales y las sociales. Y es importante hacer énfasis en que, aunque tienen en común ambas el hecho de que se hallan determinadas por su propia práctica, y no por las

relaciones socio-económicas, la forma en que son condicionadas por el ser social difiere ostensiblemente. En el caso de las ciencias naturales, hay en todo momento, por así decirlo, una diferenciación entre el sujeto y el objeto, el hombre de ciencia (astrónomo, genetista, etc.) y el segmento de la realidad que investiga (el universo, los cromosomas, etc.). En el caso de las ciencias sociales, en cambio, aparece, en lo que se refiere a la polaridad sujeto-objeto, una **duplicación de papeles** que conlleva a un tipo de condicionamiento especial. En efecto, el hombre de ciencia (el economista, el sociólogo, etc.) tiene como **objeto** de su investigación a los propios hombres, a las relaciones sociales en las cuales él, como hombre de ciencia, está inmerso y a las que no puede escapar. Su objeto se revela, entonces, como **sujeto** o **mundo de sujetos**. Pero el conocimiento de este **mundo de sujetos**, del cual forma parte, puede arrojar productos cognoscitivos que entren en contradicción con sus intereses de clase: el sociólogo burgués, por ejemplo tiene el peligro de llegar a la conclusión del carácter transitorio del régimen burgués. Aquí, por consiguiente, no sólo aparece una acción (cognoscitiva) del sujeto sobre el objeto, sino una reacción (social) del objeto sobre el sujeto. La razón por la cual el **sujeto del conocimiento**, el hombre de ciencia, puede devenir objeto, reside, pues, en el hecho de que el **objeto** de la cognición no es cualquier ente, sino precisamente el sujeto humano.

En las ciencias naturales puede suceder algo semejante, pero solamente en el caso de que se refieran indirectamente a lo social.

Las ciencias sociales son el ámbito donde proliferan del modo más ostensible las **ideologías** que perturban y dificultan la generación y desarrollo de la ciencia. Razón ésta por la cual nos hallamos con que tuvieron que pasar siglos y siglos antes de que la teoría de la historia, desde Herodoto y Tucídides, pudiera convertirse, con el marxismo, en ciencia de la historia. El tipo de condicionamiento que ejerce el ser social sobre las ciencias de la naturaleza y sobre las ciencias sociales difiere, pues, cualitativamente. Salvo los casos en que las ciencias de la naturaleza repercuten esencialmente en lo social, podemos afirmar que el condicionamiento que el ser social ejerce sobre la práctica científica en general deja **mayor margen a la libertad de la investigación** en lo que a las ciencias de la naturaleza se refiere que en lo que alude a las ciencias sociales, como en el caso de la historia.

Una vez que se ha puesto de relieve el hecho de que la forma de vinculación de la práctica científica con el ser social es de **condicionamiento favorable o no** y de que la forma de relación de la práctica ideológica con el ser social es de **determinación dialéctica en última instancia**, debemos cuidarnos de no atribuir el tipo específico de vinculación de una práctica a la otra y viceversa. Si, por ejemplo, creemos que la ciencia está **determinada** por las relaciones socio-



económicas, como lo está la ideología, caeremos en un error **historicista**. Error que consiste en suponer que la conciencia verdadera (como es el caso de la ciencia) no está determinada por su propia práctica sino por un "contexto histórico" o un nudo de prácticas que se hallan fuera de ella. Si, por lo contrario, creemos que la ideología está sólo **condicionada** por las relaciones socio-económicas, caeremos en un error **formal-idealista**. Error que consiste en suponer que la conciencia falsa (social) está determi-

nada por su propia práctica especulativa y que su relación con el "contexto histórico" no es otra que la de un mero condicionamiento. El materialismo histórico no es una ideología sino una ciencia (la ciencia **de la** historia), y por serlo, no está determinada, en lo que a su validez cognoscitiva se refiere, por el ser social, sino por su propia práctica específica. Y por serlo, además, sólo se halla condicionada, favorable o desfavorablemente, por el ser social en el centro del cual afirma su presencia.

